

TEATRO

Debates en Caracas

En Manizales, hace apenas cuatro o cinco años, los grupos de diversos países de América Latina se reunieron por vez primera para confrontar su trabajo. Hasta ese momento, salvo excepciones circunstanciales, cada teatro vivía dentro de su realidad nacional, sin más recurso que el libro —y sólo hasta cierto punto, pues el teatro se edita poco y se distribuye mal— para llegar a otros países.

Como ya es habitual, el teatro iba rezagado respecto de la marcha de la historia. En el orden político y económico, el concepto de Latinoamérica era ya una realidad, aun aceptado que cada país estuviera en una situación diferente y tuviera un pasado y un presente de características específicas. Junto a las diferencias, existían una serie de profundas afinidades, que incluían el idioma, el período colonial español, su actual subdesarrollo y la lucha contra la dependencia de los Estados Unidos.

Esas afinidades, y otras que cabría enunciar, planteaban la lógica necesidad de abrir un nuevo tipo de relación entre el teatro de los diversos países de América Latina, dejando el libro en segundo término y procurando que entraran en juego los factores vivos del hecho teatral. En Manizales creo yo que fue donde realmente tomó cuerpo la necesidad de este proceso...

Si tal necesidad no hubiera existido, es se-

guro que el Festival colombiano hubiera sido un acontecimiento menor, un muestrario teatral de escasa trascendencia. Manizales, ciudad pequeña y pobre del interior de Colombia, no cuenta con ningún factor favorable para ser caja de resonancia del teatro continental. Y, sin embargo, lo fue desde el principio, desbordando con creces las previsiones de sus organizadores. Ocurrió, simplemente, que la realidad se apropió de Manizales, como sucede en la vida política de los pueblos cuando un hecho mínimo es capaz de desencadenar grandes acontecimientos.

Derivado el vigor del Festival de Manizales de los nuevos planteamientos sobre América Latina, confiado su desarrollo a grupos independientes y universitarios, fue lógico que inmediatamente entrara en el debate la gran problemática política y cultural del Tercer Mundo. Millones de latinoamericanos de las clases populares jamás habían visto una representación teatral; los mismos millones, aproximadamente, de latinoamericanos que nunca habían participado en las decisiones políticas, que siempre se habían limitado a recibir los golpes de la historia.

El debate integró, pues, en seguida el análisis político. ¿Qué teatro? ¿Para quién? ¿Por qué?...

Desde entonces hasta este II Festival de Caracas, desde el que escribo este comentario, se han celebrado numerosas manifestaciones, incontables debates, para llevar adelante el trabajo. Miles de coloquios, centenares de manifiestos, han intentado ir sentando conclusiones en Manizales, en San Juan de Puerto Rico, en México, en Quito, en Caracas...

Yo tengo la impresión de que algo serio ha impedido que el discurso avance, que en los coloquios y manifiestos se registre la progresión que nace del trabajo y del enriquecimiento del análisis. Una y otra vez se repiten las mismas palabras, cada vez más vacías, defendidas por gentes más esquemáticas y primarias.

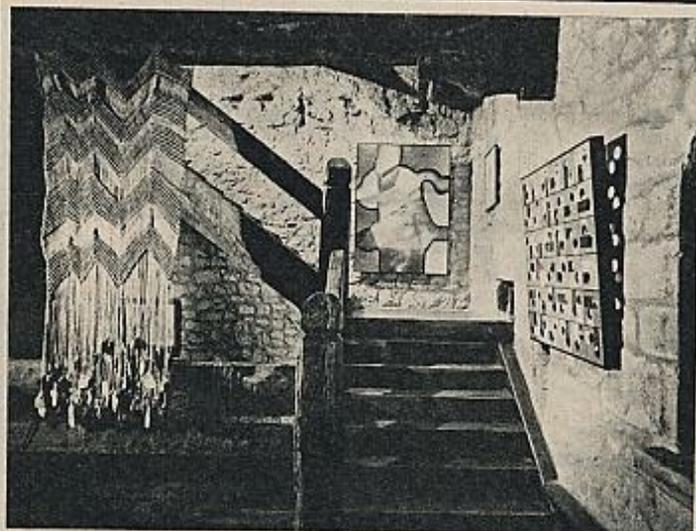
Me pregunto si una de las razones no estará en que no se preguntó el ¿cómo? a la vez que el ¿qué?, ¿por qué? y ¿para quién?, porque sólo el ¿cómo?, en el arte, en la política y en la vida da a los valores una dimensión concreta y dialéctica.

En Caracas, en el intervalo de mediocres representaciones, la mediocridad de los análisis políticos es la consecuencia lógica de un discurso que ha hecho de los ricos supuestos del materialismo una teoría de las abstracciones. ■ JOSE MONLEON.

ARTE

Blanca Iturralde es la primera alcaldesa de España por serlo de Santillana del Mar. Bajo su jurisdicción ca en, por ejemplo, los bisontes con los que algún excéntrico pintador lítico embandunó las paredes de Altamira. Pues aquel caprichoso pintamonas era un adelantado de sus súbditos actuales.

Blanca Iturralde, nuestra alcaldesa, realiza todos los años por su cuenta y riesgo, una exposición representativa del arte de la última



Muestra de pintura catalana actual de vanguardia en la Torre del Merino.

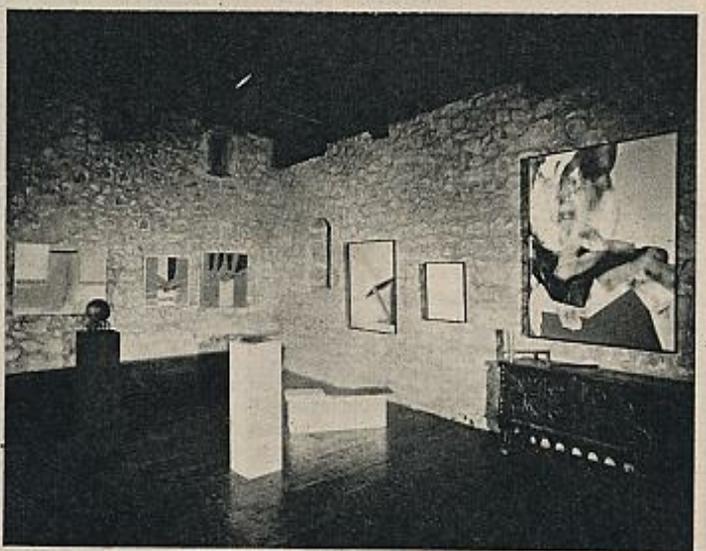
hora del mundo en la villa de su mando. La realiza, como muchos de vosotros sabéis, en una torre de tiempo y estilo góticos —una "torrón", como dicen por allá— a la que llaman "del Merino" los naturales del país, con lo cual se indica que tuvo jurisdicciones —legislativas y ejecutivas— en los comienzos de la Mesta, cuando aquel suelo de Las Asturias de Santillana se componía de merindades y behetrías. ¿Cudles habrán sido los secretos impulsos que han movido a Blanca Iturralde a organizar todos los años esa exposición de la vanguardia del mundo en el solar

que le legaron sus mayores? Yo creo adivinarlo. Es que no quiere quedarse atrás, ni como alcaldesa ni como habitante de su lugar. Es que si el arte que realizaron los cazadores de bisontes es hoy actualísimo, actualísimo tiene que ser también el de sus descendientes, los que transitan por la villa sorteando unas vacas tan civilizadas que ya no están ahí para ser ordeñadas.

Bromas aparte, es verdad que cuando Blanca organiza una de sus exposiciones veraniegas en Santillana, ella sabe muy bien que, sea lo que sea lo que allí lleve,

nunca será más actual que lo que allí ya tiene. Todos los años organiza una competición entre lo que allí tiene con lo que allí lleva. Bisontes frente a cuadros. Es una competición, en la que lo último tiene siempre perdida la partida de antemano, pero a Blanca le gusta ofrecer todos los años esa victoria de su pueblo frente al mundo.

Este año, lo que Blanca exhibe en La Torre del Merino es una muestra de pintura catalana actual de vanguardia. Desde mi retiro estival del Alto Duero, en las tierras burgalesas limítrofes a las sorianas, como no queda dema-



Cuadros actuales en el marco medieval del recinto.